

Una deriva con preguntas, problemas y sospechas bibliotecarias mirando al archivo y escuchando desde el arte.



Fragmento de una foto de Ulises Carrión en Other Books & So Archive. Foto: Claudio Goulart

EL ARCHIVO

Siempre he defendido que para pensar las bibliotecas no eran operativas las clasificaciones que las separan entre públicas, escolares, universitarias, especializadas.... **El aprendizaje, la investigación y el disfrute** son pilares fundamentales en cualquiera de ellas. Los públicos posibles pasan de unas otras sin preocuparse por la adscripción de las mismas, o deberían poder hacerlo dentro de un sistema bibliotecario robusto. Por otro lado, en todos esos mundos, aparentemente compartimentados, se producen hallazgos que interesan a cada una de las partes.

Así que me han interesado los espacios en los que se difuminan las fronteras entre distintas tipologías de bibliotecas. Pero, en estos momentos de mi vida profesional, mirar a los archivos me está ayudado también a pensar la biblioteca. Por eso me gustaría atender a esas intersecciones entre bibliotecas y archivos que creo que existen por mucho que muchas profesionales de ambos campos se empeñan en ignorarlas.

También están aquí los archivos porque este es un homenaje a Araceli Corbo y uno de las últimas ocasiones que tuvimos de reunirnos, de trabajar juntas, al lado de amigas queridas como Mela Dávila o Marta Vega, y gracias a la invitación de Eloisa García de la Biblioteca del IVAM, fue para pensar en los archivos del arte, los archivos que generan las prácticas artistas y el mismo archivo como pieza artística.

Era el año 2018 y todo ocurrió alrededor de un proyecto del artista Pepe Miralles sobre el VIH, llamado ELISA¹, y que estaba generando un archivo dentro de la biblioteca y del propio museo IVAM (2018).

Pero no solo los archivos son fuentes de inspiración, también las librerías. Ese era otro punto de encuentro con Araceli. Nos encantaba entrar en las librerías y dispersarnos por las mesas y estanterías para juntarnos al rato y compartir nuestros botines. Las librerías son lugares que nos permiten ensanchar la idea de biblioteca. Es verdad que nosotras no vendemos, como mucho prestamos, pero muchas librerías han sabido generar tejido cultural, convertirse en catalizadoras de ediciones y ser espacios de creación, actividades, esas tres, que nos interesan especialmente como bibliotecarias.

Es lo que ocurrió durante un breve periodo de tiempo, al comienzo de la revolución rusa, con *La librería de los escritores*. Una experiencia en la que se pone de manifiesto el cuidado por las publicaciones en la misma medida en que se trata de aliviar la vida de quienes las crean (Osorguin, Rézimov, y Tsvietáieva 2008).

Por otro lado, no puedo dejar de pensar en las relaciones de lo que queremos hacer en algunas bibliotecas con lo que ocurrió en la librería de Ulises Carrión, Other Books & So, que, además, daría lugar a un archivo: Other Books & So Archive (*Ulises Carrión: querido lector, no lea* 2016).

Un Archivo

Hay un creciente interés en el mundo del arte por el archivo. El registro, las partituras, los guiones es lo único que queda de muchas performances que han sido pensadas para ocurrir en el momento. Además, desde el mundo del arte se han generado metáforas que nos permiten pensar la archivística, creo que también las bibliotecas, desde otro lugar. Un ojo, el del arte, que trasciende el lenguaje y el punto de vista de nuestra profesión.

¿Qué Archivo?

“El archivo no es, ocurre” (...) “En todo caso, el archivo se activa de diferentes maneras y los

¹ “*ELISA* se presenta como un dispositivo de detección a partir de la relación entre “antígeno” y “anticuerpo”. Un tiempo expositivo en el que realizar ensayos que permitan detectar, mediar y archivar los impactos que el VIH ha causado en los cuerpos de los hombres que hacen sexo con hombres. Este dispositivo, que forma parte de la investigación [Efecto de una fuerza aplicada bruscamente](https://ivam.es/es/exposiciones/pepe-miralles-efecto-de-una-fuerza-aplicada-bruscamente/), permite abandonar las técnicas de investigación opacas mostrando los procesos, visualizando fases y datos de la investigación. Además, ELISA genera un espacio en el que ejecutar acciones mediante agentes proponentes, comunidades de flujo, cohabilitaciones, reclamaciones, circunstancias, extrañamientos y vínculos, con la finalidad de seguir constituyendo la Archiva, objeto y práctica de esta investigación.”

<https://ivam.es/es/exposiciones/pepe-miralles-efecto-de-una-fuerza-aplicada-bruscamente/>

documentos son tan actores como los archiveros, usuarios, investigadores, artistas, etc.”

(...)

“Actores humanos y nos humanos participan de un ocurrir que construye al archivo, a la vez que el archivo construye todo lo que se relaciona con él”.
(Schwartz et al. 2017, 10)

Esto lo dice Jorge Blasco en la introducción al libro *Archivar*.

La cita me lleva a otro libro, leído recientemente, en el que la electricidad, la basura, los huracanes o las células madre tienen agencia. Su autora sostiene que lo que ocurre no tiene solo que ver con la interacción de los humanos con ese mundo inerte sino que ese mundo de cosas es, en sí mismo, cambiante y complejo, formado por muchos elementos variables (Bennett et al. 2022).

Del mismo modo, Jane Bennett me hace recordar *Las Cosas*, de Georges Perec, en donde la acumulación, el deseo de poseer, nos enfrenta al absurdo del consumo como un ideal inaccesible y perverso (Perec 1992). Eso me ayuda a poner sobre la mesa algo tan evidente como que la acumulación de documentos, la creación de grandes colecciones, la acumulación de cosas, no es, en sí misma, nada. “Los libros (sea eso lo que quiera que sea) están para usarse”² dice Ranganathan en la primera de sus cinco leyes. Por supuesto, eso vale también para los archivos.

Hay algo en el archivo que tiene que ver con lo que hacen las archiveras y eso podría decirse igualmente de las bibliotecas y las bibliotecarias.

“(...) la profesión sigue venerando el mito de la conservación de la objetividad, o del agente neutral que, a través de los registros, media entre la mente y las actividades del creador, por una parte, y por otra entre los investigadores que interpretan el

² “Sea eso lo que quiera que sea” lo digo yo porque en nuestras bibliotecas hay acumulaciones que parece que no ocupan. Las grandes colecciones electrónicas, alojadas en la nube, compradas o suscritas “en paquetes”, son igualmente inútiles si nadie les hinca el diente.

contenido de los registros en muchas disciplinas”.(Schwartz et al. 2017, 26)

“(…) los archiveros tienen tendencia a perpetuar el *status quo* en nombre de la neutralidad. Esa es la ilusión central de la profesión”. (Schwartz et al. 2017, 36)

Estoy convencido de que eso mismo pasa en la profesión bibliotecaria. Un ejemplo sería nuestra tozudez a la hora de no querer ver las cuestiones de poder que se relacionan con la creación de los catálogos, con la manera de describir los documentos, con cómo los clasificamos y les ponemos materias. Igualmente, lo que ocurre con las adquisiciones marca una configuración de las bibliotecas que no se suele reconocer como una cuestión explícitamente política.

Los softwares de gestión bibliotecaria no son inocentes. Sin embargo, todas las tareas que denominamos “bibliotecarias” son completamente transparentes para nuestros públicos.

“(…) cuando el poder es negado, ignorado o indiscutido, se vuelve engañoso en el mejor de los casos y peligroso en el peor. El poder reconocido se convierte en un poder que puede ser cuestionado, al que se le puede exigir responsabilidades, abierto a un diálogo transparente y un enriquecedor de la comprensión”. (Schwartz et al. 2017, 42)

¿Para quienes el Archivo?

¿Para quienes la biblioteca? Cómo creamos espacios seguros. Cómo nos comunicamos con los públicos. Eso tiene que ver con la catalogación y la clasificación, pero también con cómo guardamos, mostramos y permitimos el acceso a las colecciones.

Se supone que en una biblioteca de un centro de arte, de un museo o de una institución educativa relacionada con la enseñanza de prácticas artísticas, lo importante es que ofrezcamos un “acceso satisfactorio” a los documentos. Eso daría lugar a unas “investigaciones satisfactorias”. Si no nos planteamos nada más podemos

incorporar una idea productivista de la investigación que va ligada a lo que impone el “capitalismo académico”³.

Pero el arte, la visión desde los márgenes, o desde lados no canónicos, puede hacernos pensar en otro tipo de investigación.

“Si la lógica archivística tradicional responde al deseo del investigador de encontrar materiales de archivo de forma satisfactoria, la lógica *queer* puede darle la vuelta a esa idea buscando un tipo distinto de satisfacción que reconozca que las colecciones pueden tener deseos y también desean ser tocadas”. (Schwartz et al. 2017, 115)

Se trata de contemplar la posibilidad de que sean las colecciones las que pregunten a la investigadora “¿Qué estás buscando?” y para eso tenemos que explorar otras maneras de habitar la biblioteca y de atender a sus contenidos.

Algo parecido a la manera en la que se acerca Selina Blasco a las colecciones de la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes buscando las marcas, los mensajes dejados por otras lectoras ⁴. También es reseñable la manera que tiene de limitar su investigación a la consulta de los documentos que están físicamente en la biblioteca. Nada de formatos electrónicos, que multiplican por mil el número de documentos y ofrecen un acceso inmediato desde la pantalla. Nada de utilizar la opción que nuestra herramienta de interrogar al catálogo tiene para que aparezcan resultados de otras bibliotecas por todo el mundo. A partir de ahí, ella decidió fijarse no solo en los contenidos del libro sino en lo que otras lectoras han anotado, tachado o subrayado en su superficie (Blasco 2017).

Algo como lo que hizo la artista Kajsa Dahlberg con una intervención en *Gela bat norberarena* la traducción al euskera que hizo Consonni de *Un cuarto propio* de Virginia Woolf. Lo que hace Dalhberg es subrayar todas las veces que aparece la palabra ira en ese ensayo. (Woolf y Dahlberg 2013). Esta intervención está relacionada con un proyecto de la artista en el que buscaba las intervenciones del público en los ejemplares

³ Un régimen que exige publicar, producir, con unos estándares de calidad basados en el número de citas, en la bibliometría aplicada a las revistas o editoriales en las que se publica (y no a la importancia o valor de la propia publicación). ¡Al menos deberíamos empezar a plantearnos que si los “likes” en las redes sociales no dicen mucho las citas en el mundo académico tampoco son “la verdad revelada”.

⁴ La manera de tratar las colecciones de Selina Blasco ha dado lugar a una performance del colectivo Sopa Sólida en la que los ruidos que se generan en la biblioteca, y los tachones y anotaciones que se encuentran en sus documentos, permiten otras maneras de habitar esos espacios (Sopa Sólida et al. 2018).

Se puede ver la performance/comunicación aquí: <https://sociologiaordinaria.com/sonidos-solidos/>

del libro de Virginia Woolf que forman parte de las colecciones de las Bibliotecas Públicas suecas (Dahlberg 2006).

Esas colecciones que desean ser tocadas me llevan al artículo en el que Elena Castro Córdoba habla de la importancia de las manos como forma de sensibilidad y comprensión de los materiales de archivo. Ella escribe a partir de su experiencia como voluntaria en la catalogación de los fondos de Gretel Ammann en el Centro de Documentación de Ca la Dona (Barcelona). Para ella,

“el deseo, el terror o el amor son afectos que acontecen en el contacto con el material archivístico y que muestran cómo el presente siempre es híbrido”(Castro Córdoba 2021).

¿Qué Archivo, qué Biblioteca para qué Investigación?

“Hay documentos ‘apacibles’, normales, que desvían y conducen a donde nunca habíamos decidido ir ni siquiera comprender. Posiblemente, esto significa dejarse impregnar por el archivo, permanecer lo suficientemente disponible a las formas que contiene, a fin de notar mejor aquello que *a priori* no era importante. Se puede objetar a esto que la impregnación no es en absoluto un método científico, que la palabra misma es de una vaguedad enormemente ingenua, y que este juego casi infantil pueden deslizarse fácilmente en la investigación defectos de interpretación.

Naturalmente. Sin embargo, tenemos ganas de contestar con una metáfora, aun sabiendo que agravamos el caso: el archivo es semejante a un bosque sin claros; al permanecer en él mucho

tiempo, los ojos se acostumbran a la penumbra, se entrevé la linde”. (Farge 1991, 56)

“¿Cómo decidir entre lo esencial y lo inútil, lo necesario y lo superfluo, entre un texto significativo y otro que consideramos repetitivo? En realidad, no hay método válido, ni reglas estrictas que haya que seguir cuando dudamos en la elección de un documento. De hecho, los pasos son semejantes a los del vagabundo, cuando se busca en el archivo aquello que está sepultado en él como huella positiva de un ser o de un acontecimiento, sin dejar de permanecer atento a lo que huye, a lo que se sustrae y se hace, a lo que notamos como ausencia. La presencia de un archivo y su ausencia son signos que hay que poner en duda, es decir, en orden”. (Farge 1991, 57)

Me gustaría entrar el final con una cita que es una duda y que no deja de ser una pregunta más. Está en un libro de los años 30 del siglo XX. Son los diarios de la Biblioteca Popular Pere Vila, en Barcelona, que se inauguró en 1933 en el marco de la ambiciosa política bibliotecaria de la Segunda República española. Era costumbre que las bibliotecarias escribieran un diario anotando las cosas del día a día. A veces con una sola línea, otras con más desarrollo, en estos diarios desfilan anécdotas y preocupaciones profesionales que resultan de una gran actualidad.

Los diarios están escritos en catalán y yo me he permitido traducir esta entrada del 6 de agosto de 1937, cuando la guerra civil ya llevaba un año cobrándose vidas y comprometiendo el futuro de una manera que ha llegado hasta nuestros días.

El texto dice:

“Esta mañana a cuatro muchachos de unos catorce años, que no paraban de mirar Piruletas, Gato Periquito, y otras cosas por el estilo, les he dado a

uno [un libro sobre] la manera de fabricar el vidrio, a otro uno de zoología (pequeño resumen) y a los dos restantes una novela de J. Verne a uno y “Sin patria” de J. Spiry al otro. Antes, cuando miraban aquellas láminas se reían mucho, después se han puesto serios. No sé si he hecho bien o mal.”
(Pomares 2015, 115)

Esa duda, esa pregunta, me resulta profundamente bibliotecaria.

Y para terminar traigo una cita de *El Escorial: imperio y estómago*. Una publicación de artista, con forma de ensayo, en la que David Bestué convierte el edificio en documento y el archivo en aparto digestivo de un relato que se quiere contar, aunque no corresponda con la historia. Al final del libro, no voy a hacer un espóiler, utiliza un documento con unas palabras recortadas, un papel con un hueco, porque hay algo que no podía ser nombrado. Algo que ahora podríamos gritar con rabia o con orgullo para reivindicarnos, para celebrarnos, para exigir poder ser y estar. Bestué termina su obra diciendo

“Yo he salido de ese agujero para escribir este texto”(2017)

Y yo aprovecho ese hueco, que abre Davis Bestué, para salir de mi discurso y entrar en la conversación.

Bibliografía:

- Bennett, Jane, Autor secundario, Nombre geográfico como entidad, y Entidad. 2022. *Materia vibrante: Una ecología política de las cosas*. Futuros Próximos. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bestué, David. 2017. *El Escorial: imperio y estómago*. Bilbao: Caniche.
- Blasco, Selina. 2017. «Varia académica indisciplinada». En *Revolución*, 115-33. Ciudad de Mexico: Con(Tensión). <https://eprints.ucm.es/id/eprint/46701/>.
- Castro Córdoba, Elena. 2021. «Historias con-tacto: una aproximación erotohistoriográfica al archivo». *Re-visiones*, Ejemplar dedicado a: Feminismos: revueltas y tácticas de resistencia. Imágenes de un mundo por venir, , n.º 11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=8296627>.
- Dahlberg, Kajsa. 2006. «A Room of One’s Own: A Thousand Libraries». 2006. <http://kajsadahberg.com/work/a-room-of-ones-own--a-thousand-libraries/>.

- Farge, Arlette. 1991. *La atracción del archivo*. Traducido por Anna Montero Bosch. Estudios universitarios 44. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- Miralles, Pepe. 2018. «Archiva: Efecto de una fuerza aplicada bruscamente». IVAM. 2018. <https://ivam.es/es/actividades/archiva-efecto-de-una-fuerza-aplicada-bruscamente-informe-final/>.
- Osorguin, Mijail, Alexéi Rézimov, y MarinBarcelona Tsvietáieva. 2008. *La librería de los escritores*. Barcelona: Sexto Piso.
- Perec, Georges. 1992. *Las cosas: una historia de los años sesenta*. Panorama de narrativas 263. Barcelona: Anagrama.
- Pomares, Sònia, ed. 2015. *Les bibliotecàries: diari de la Biblioteca Popular Pere Vila 1933-1939*. 1ª ed. Barcelona: Morsa.
- Schwartz, Joan M., Eric Ketelaar, K. J. Rawson, Terry Cook, y Jorge Blasco Gallardo. 2017. *Archivar*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- Sopa Sólida, (Colectivo), Selina Blasco, Gloria G. Durán, y Javier Pérez Iglesias. 2018. «De sonidos sólidos: el arte de sorber sin caldo». En . Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/60734/>.
- Ulises Carrión: querido lector, no lea*. 2016. Madrid: MNCARS. https://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/publicaciones/ulises_carrión_web_15-11-16.pdf.
- Woolf, Virginia, y Kajsa Dahlberg. 2013. *Gela bat norberarena*. Colección Proyectos. Bilbo: Consonni.

Javier Pérez Iglesias
Madrid, octubre de 2023